

IN MEMORIAM

La historia de la literatura se ha nutrido continuamente de la melancolía que generan los fallecimientos de algunos autores, que se alejan de nosotros como esa ansiada edad de oro a la que casi pertenecemos y estamos aún por pertenecer. El sentimiento es tan equívoco y humano, que no nos permite ver a los que están llamados a ser los nuevos escritores y pensadores de nuestro tiempo. En 2017, nos han dejado autores como John Berger, Ricardo Piglia o Ligia Bernal de Samayoa o pensadores como Tzvetan Todorov, a los que recordaremos y sobre los que continuaremos nuestro camino. Para las letras canarias, esta pesadumbre llega con el nombre de Juan José Delgado, escritor y ensayista, a quien dedicamos especialmente nuestro número *in memoriam*.

Juan Goytisolo (Barcelona, 1931 – Marruecos, 2017)

Por Katya Vázquez Schröder

Llegaremos a Ítaca, o mejor dicho, llegaremos a España. Así zarpó Juan Goytisolo de un país carcomido por el óxido de la censura y la represión para llegar a una Francia que no sentía propia. Rebuscando en la nostalgia encontró

Señas de Identidad (1966) en una época de experimentación literaria hasta llegar al 2000 con *La Carajicomedia*, en diálogo con la tradición. Juanito se vio abocado al oído literario y apostó por la fusión de las vanguardias, el medioevo y Cernuda en un mismo formato. Se inició en 1954 con *Juegos de manos* en el realismo crítico, siguió por la defensa del pensamiento antiburgués en *Problemas de la novela* (1959) hasta llegar a escribir numerosos artículos para la prensa, así como también ensayos con un enfoque diferente al prevaleciente. Este escritor nómada, comprometido con la lucha antifranquista, con la independencia en Latinoamérica y enfocado en la cultura árabe publicó más de cincuenta libros confirmando que su única nacionalidad solo puede ser la cervantina.

John Ashbery (Nueva York, 1927-2017)

Por Carlos Alayón Galindo

Las letras anglosajonas no serían las que son hoy día de no ser por la aportación del gran John Ashbery. El poeta americano, que también periodista y crítico de arte, fue uno de los mayores exponentes de la conocida Escuela de Nueva York, junto con Frank O'Hara. Tenien-

do muy presente su ciudad natal, Ashbery logró hacerse con una expresión poética propia, auténtica y diferente, tal y como podemos ver en obras como *Self-Portrait in a Convex Mirror* (1975) o *The tennis court oath* (1962). Sus versos son toda una exploración del lenguaje, un acercamiento a aquello que está más allá de la razón, y su poesía, un canto a lo sensorial capaz de fusionar lo individual con lo colectivo, el arte con la vida. “El nuevo espíritu” es el autor de una obra ampliamente laureada que más que leerse se siente.

Luis Riaza (Madrid, 1925-2017)

Por Alejandro Coello Hernández

Luis Riaza representa para el teatro español toda una creación *underground* que sepultó el último franquismo por su estética y su temática pretendidamente antifascistas y reaccionarias y que terminó de ignorar la democracia que, tras la transición, pareció perder la memoria histórica. Su teatro recorrió los circuitos independientes y tan solo tuvo cabida en el tristemente desaparecido Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas. En su poética confluyen las tendencias escénicas de experimentación de la segunda mitad del siglo XX, con especial atención a Antonin Artaud. Puso en duda los valores burgueses que afectan a la sociedad y a la contaminación de lo comercial en el teatro. En su producción, los diálogos con la tradición son continuos en una búsqueda de deconstruir y generar nuevos discursos integradores de todos aquellos que han sido despojados de la historia y del canon: *El desván de los machos y el sótano de las hembras* (1973), *El palacio de los monos* (1977), *Medea es un buen chico* (1981), *Antígona... ¡cerda!* (1982). Riaza es para el teatro español la última protesta de un teatro en olvido.